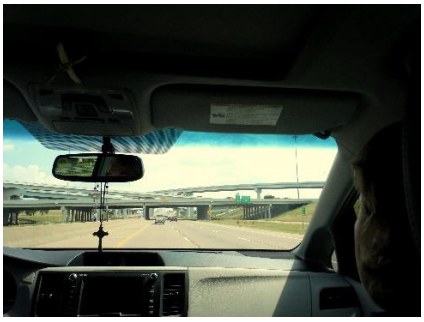
VIAJE A FORT WORTH, TEXAS, EE. UU., PARA OFRECER JUNTOS TRES CURSOS A MATRIMONIOS DE LA PARROQUIA INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA
JUNIO 2013

Viernes 14 de Junio, 2013:

Tanto María Helena como yo tuvimos semanas bastante intensas para alistar este curso, incluyendo preparación de la propuesta, cronograma semanal para un curso matutino, otro vespertino y otro de fin de semana, hojita promocional y folleto. Además, ella preparó un CD de relajación, en el estudio de Alfredo Alán hijo, y yo un folletito de Salmos y Cuentos de Mamerto Menapace, en la fotocopiadora de Andrés, con la ayuda de Claire. Más aún, como siempre, hay que dejar muchas cosas listas, incluyendo la designación del nuevo nombre del Sector Jerusalén, que me toca presidir en la Comunidad ADV, por lo que al acostarnos anoche a las once me sentía muy cansado pero satisfecho de los preparativos, dejando todo en orden y con las maletas listas a la hora de dormir. Nos despertamos a las 4:30 pasadas, con el tiempo justo de bañarnos, alistarnos y tomar un desayuno sabroso, junto con Jean, para salir hacia el aeropuerto, con Gabriel de VEMSA, a eso de las 6:20 a.m.

María Helena ha estado con dolor en la espalda, debido a su caída de hace mes y medio, además de la complicación en el ojo durante su operación de catarata en abril. Por tanto, pedimos ayuda para trasladar el equipaje, una vez que habíamos pagado el impuesto de aeropuerto, hasta dejar nuestras dos maletas con el peso justo en el mostrador de American Airlines. De allí en adelante, yo trasladé las maletas de mano con rueditas, compramos seguros de viajero, lo que tomó su tiempo, y, tras la inspección de rutina, llegamos a sala de abordaje apenas para entrar al avión, que iba repleto, y nos acomodamos sin problema.

El vuelo de cuatro horas nos permitió tener un ratito de oración, para luego disfrutar de un rico desayuno de omelet de huevo con queso y jamón, además de una siesta larga, que venía necesitando tras sólo cinco horas de sueño. De repente, avisaron por los parlantes que ya estábamos prontos a aterrizar en el aeropuerto internacional de Dallas-Fort Worth, en Texas. La fila para pasar migración fue larguísima, como de 300 personas, con sólo unos 12 puestos para atendernos, por lo que nos llevamos casi hora y media. Además, el oficial nos pidió pasar a una salita para chequear en las computadoras algo sobre María Helena, lo que ya le había pasado dos veces antes en el aeropuerto de Miami. No obstante, esta vez nos hicieron esperar sólo diez minutos para darnos la entrada al país. Con facilidad ubicamos nuestro equipaje y un maletero nos ayudó a salir, sin necesidad de pasar por revisión.



Afuera nos esperaban Rufina y su esposo, el Ing. Guillermo Rivera, para trasladarnos a la ciudad cercana de Fort Worth, invitándonos a almorzar en un restaurante de la franquicia Luby´s. Allí comimos tipo buffet una rica y suculenta ensalada, así como un filete de pescado con puré de papas y pan de maíz, mientras conversábamos de nuestras vidas, conociendo a este matrimonio ya mayor, de apenas dos años de casados, ambos con hijos grandes.

De allí nos fuimos a la casa cural de la parroquia Inmaculado Corazón de María, donde nos encontramos con el padre Gildardo Álvarez, a quien conocí por primera vez en un curso latinoamericano de formadores de seminarios, que impartí en Cuernavaca, México, en 1994, hace casi veinte años. Luego, por recomendación suya, nos invitaron dos veces a su ciudad, para trabajar con los Encuentros Matrimoniales de Querétaro, ECIM, en 1999 y 2008, y ahora él es el párroco de esta parroquia de origen mexicano, aquí en Fort Worth, Texas.

Platicamos con él un ratito, entregándole la propuesta que mandan Claire y Eric para concretar una extraordinaria invitación que él les hace de venirse a vivir aquí, al menos un año, ya que ambos les dieron un curso semanal en setiembre pasado. Al final, nos despedimos para seguir a quien será nuestro nuevo anfitrión, José Luis Talavera. Su casa queda en el número 56 de Lucas Lane, un residencial de clase media en Edge Cliff Village, al que se llega tomando la calle Hemphil, hacia el sur, desde la Ave. Seminary. Conduje, entonces, un

lindo automóvil Chevrolet Impala blanco automático, con placas NB5 J880, el cual nos prestaron para que pudiéramos utilizar durante toda nuestra visita. ¡Qué maravilla!

José Luis Talavera es un enfermero especializado, desde hace veinte años, en el servicio de emergencias del 911, quien vive solo en una hermosa casa y nos ofreció una amable acogida al requerir de hospedaje, así como a Eric y Claire el año pasado, además de compartir informalmente con los padres de la parroquia. Resultó ser una persona muy comunicativa, por lo que Lena se dedicó a conversar con él de mil temas, mientras yo desempacaba nuestras cosas, sintiéndome agotado del trajín de estos días. Me recosté unos minutos y, con mucho costo, me volví a levantar hacia las ocho de la noche, para compartir unos deliciosos tacos, recién hechos por José Luis, con quien también conversé de nuestras vidas, mientras que era María Helena la que se dedicaba a acomodar sus cosas en el cuarto.

Pasadas las nueve y media de la noche me retiré también a la habitación, para hacer los últimos preparativos y dormirnos bien temprano un sueño reparador de fuerzas, dándole muchas gracias al Señor por estar emprendiendo esta nueva aventura.

Sábado 15 de Junio, 2013:

Nos levantamos tras más de once horas de sueño profundo, para tratar de descifrar juntos cómo se abría la llave de la ducha, lo que al final logramos para iniciar la jornada, cada uno, con un baño reconfortante y un desayuno de cafecito recién hecho por Lena. Yo también lo acompañé con un croissant con jamón, traído del vuelo de ayer, además de galletas con queso crema y mermelada de fresa, así como un jugo de naranja con piña delicioso.

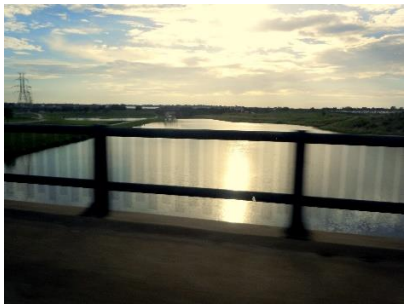
Ya bien satisfechos, me dediqué a bajar las fotos a la computadora, hasta que nos llamó Gildardo, para invitarnos a su casa para el almuerzo a las dos de la tarde.

Era aún antes del mediodía, por lo que, siguiendo instrucciones de José Luis, me fui manejando nuestro nuevo auto hasta la Gran Plaza, cercana a la parroquia, donde hay todo tipo de establecimientos comerciales, la mayoría pertenecientes a la comunidad hispana. Entramos primero al Mercado, en verdad un mercadito bajo techo a la mexicana, con tienditas muy coloridas de ropa, botas y productos de cuero, ventas de CDs de música popular, etc.

María Helena se encontró con un señor chino, especialista en masajes, y le pagamos para que le dieran uno de 15 minutos por 12 dólares, mientras yo tomaba fotos curiosas, saliendo ambos muy relajados, Lena físicamente y yo mentalmente, con esta experiencia de vivir México en el corazón de Texas. Al otro lado del parqueo donde dejamos el auto estaba el supermercado Fiesta, al cual nos dirigimos para que María Helena investigara los tipos de productos que puede recomendar en sus charlas sobre nutrición y dieta saludable, además de comprar varias cosas para comer durante nuestra estancia en la casa de José Luis.

Salimos de las compras casi a las dos de la tarde, supuestamente para cruzar hasta la parroquia. No obstante, al tomar la Avenida Seminary me perdí, yéndome en la dirección equivocada, al punto de que tuvimos que pedir señas, muy a la latina, para llegar a la Iglesia Corazón Inmaculado de María. Así pudimos, finalmente, arribar a la casa cural, como a las dos y treinta, donde nos esperaban los padres Gildardo y Óscar para un suculento almuerzo.

Éste consistió en una deliciosa ensalada, tres tipos de torta española y un guisado de salmón, todo complementado con una copa de vino tinto. Conversamos sobre la comunidad parroquial a la que ellos sirven y Gildardo nos entregó una copia del folleto, ya impreso, que le enviamos para el curso, que quedó muy bonito. Al terminar de almorzar, él me hizo el favor de contactar nuevamente a Guillermo y Rufina Rivera, para que me llevaran esta noche al rodeo. Después volvimos a la casa de José Luis, guiados por el padre Oscar, procurando él darme instrucciones para no perdernos de nuevo en esta ciudad. De regreso en nuestra acogedora habitación nos dormimos una siesta de más de hora y media, para levantarme, luego, a escribir en la computadora el diario de este primer día y medio, mientras que Lena se dedicaba en la suya a afinar las presentaciones que dará como parte de nuestro curso.



Antes de las siete pasaron por mí Guillermo y Rufina, para emprender el camino por autopistas hasta el centro de Fort Worth, mientras yo tomaba fotos de los complicados pasos a nivel, la vista panorámica de los edificios de la ciudad y el paso por el río Trinidad, con vista del atardecer hacia el oeste. Guillermo nos puso uno de los CDs que él ha grabado con canciones compuestas por él, estilo norteño, realmente bonitas y con letras muy inspiradas.

Así cruzamos el centro histórico de Fort Worth, por una calle con casas decoradas al estilo antiguo de la época del Viejo Oeste, explicándome Guillermo que esta ciudad fue famosa como centro neurálgico para el envío de ganado en trenes hacia todas partes del país.

La tarde estaba muy linda, además de que en verano anochece hasta casi las ocho y media, y continuamos nuestra ruta desplazándonos hasta el Coliseo Histórico “Cowtown”, que es un enorme edificio, bajo techo, donde se realizan los espectáculos de rodeo.

Al comprar las entradas yo los invité a ellos. Pero, antes de cobrarnos, el encargado nos dijo que podíamos pagar con descuento como personas mayores, ya que efectivamente superamos los sesenta años, por lo que me salió mucho más barato de lo que esperaba.

Ya adentro fuimos a la tiendita de souvenirs, donde una muchacha vaquera me vendió el llaverito de recuerdo, y los Rivera le compraron una gorra de regalo a María Helena.

Sentados en la parte central y con muy buena vista del espectáculo, éste se inició con una vaquera abanderada que dio vueltas en su caballo, cada vez más rápido, mientras la gente cantaba el himno de Texas, seguido luego del himno de los EE. UU., todos de pie y entonándolo con mucha solemnidad. Así comenzaron las pruebas habituales de los rodeos.

Tuvimos primero la monta de toros, en la que los jinetes difícilmente se podían mantener por unos pocos segundos sin caerse, dada la fuerza y los grandes saltos que estos daban, y gozando con las gracejadas de los payasos que protegen a los que se caían.

Posteriormente, vaqueros muy ágiles y atrevidos demostraron su talento para jinetear potros salvajes, o en persecuciones a caballo de terneros para lazarlos con una gran habilidad.

Además, presenciamos pruebas de velocidad sorteando barriles por parte de vaqueras jóvenes, así como actividades con niños persiguiendo a un ternero o una cabrita, etc.

En fin, fue una experiencia que he visto muchas veces en el cine o en la TV, pero que disfruté en grande de forma presencial, tomando fotos muy buenas para el recuerdo.

A la salida me trajeron directo hasta la casa, donde me preparé una cena ligera de sándwich de jamón de pavo y queso, con leche de nueces y postre de flan de chocolate, la que me comí mientras pasaba las fotos del día y las editaba en la computadora. Lena se acostó después de mi llegada y yo lo hice hasta la medianoche, sintiéndome muy satisfecho con este regalo que el Señor me concedió de asistir a un rodeo en nuestra visita a Texas.

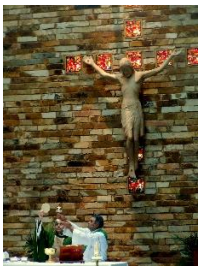
Domingo 16 de Junio, 2013:

Aunque el despertador sonó a las ocho y treinta, para orientarnos, nos quedamos por lo menos una hora más antes de levantarnos y desayunar cereal con leche de almendra, banano y jugo de naranja. El resto de la mañana lo dediqué a actualizar el diario con la descripción de la ida al rodeo de anoche, además de bajar fotos de internet para complementar las que yo mismo tomé durante el espectáculo, algo que me satisface mucho.

Hacía una mañana soleada cuando tomamos el auto para dirigirnos a la Iglesia del Inmaculado Corazón de María, aprovechando la oportunidad de tomar ciertas fotos, antes de entrar, para ilustrar nuestra presentación introductoria de mañana.

El templo estaba lleno de gente, quizás unas mil setecientas personas, y vimos al padre Gildardo Álvarez cuando se preparaba para iniciar la procesión hasta el altar.

La celebración la realiza el padre Gildardo de una manera muy participativa, invitando a todos a unirse con mucha devoción en la liturgia, algo que él mismo puso en evidencia al predicarnos una homilía entusiasta e inspiradora.



Al final de la misa el celebrante anunció nuestro curso y nos presentó para que nos conocieran. Así que nos pusimos nosotros de pie donde estábamos, hacia la parte de atrás del templo, mientras que todos los feligreses nos dieron un caluroso aplauso de bienvenida.

Hoy era el Día del Padre, y los sacerdotes estaban invitados a ir a un almuerzo especial, preparado por las monjitas, por lo que nos fuimos de nuevo al supermercado La Fiesta, donde Lena adquirió unas sandalias en Payless, para caminar más cómoda durante nuestras actividades. Volvimos con hambre a almorzar una comida muy rica, que compramos ya preparada, de carne mechada a la parrilla, con frijoles blancos y arroz, mientras veía el juego entre Italia y México (2 x 1) del Campeonato de Confederaciones, realizado en Brasil. Al terminar el partido me fui al cuarto a dormirme una buena siesta de casi hora y media.

Volví a levantarme como a las seis de la tarde, y dediqué el resto de la jornada a preparar las imágenes de power point de mis temas, incluyendo la introducción que haremos mañana y el Proceso de la Autoestima. También comenté con Lena las inquietudes que necesitaba plantearle al padre Gildardo sobre la logística del curso, por lo que lo llamamos y se las pude comentar telefónicamente, aclarándonos varias cosas para proceder de manera expedita desde el inicio de las sesiones matutina y vespertina de este lunes.

José Luis nos preparó especialmente una comida con tortillas de harina hechas por él, además de un queso delicioso y una carne súper-picosa, al estilo que le enseñó su abuelita, ésta última muy difícil de comer para Lena y para mí, pero disfrutando mucho de compartir durante la cena, además de agradecerle su hospitalidad con nosotros. Después de cenar continué mejorando las presentaciones, mientras en el televisor pasaban el partido entre España y Uruguay (también terminó 2 x 1), y pude deleitarme con un golazo de tiro libre al puro ángulo con el que Suazo venció a Casillas. Pasadas las diez de la noche terminé mi trabajo y me fui para la habitación, encontrando que María Helena ya se había acostado más temprano, por lo que me dispuse a dormir una buena noche.

Lunes 17 de Junio, 2013:

Pusimos el despertador a las siete, para un baño tempranero, y con suficiente tiempo de alistarnos, desayunar y actualizar el diario de ayer, antes de partir, en una mañana muy lluviosa, rumbo a la parroquia Inmaculado Corazón de María. Llevábamos muchas cosas, entre computadoras, libros, DVDs, folletos y materiales del curso, por lo que hubo que caminar con paraguas, saltando charcos, hasta entrar al salón donde se realizan las sesiones. Poquito a poco fue llegando la gente, hasta completar un grupo de 34 asistentes, todos con muy buena disposición y bien amigables hacia nosotros.

El padre Gildardo apareció con algunos de ellos, después de la misa de nueve y treinta, y nos presentó para iniciar la semana con el grupo matutino. Yo les hice, entonces, una descripción personal de Lena y mía, con imágenes de nuestra vida familiar, comunitaria y profesional, además de ofrecerles la panorámica del curso

Posteriormente se distribuyeran en pares, tríos o grupitos pequeños, donde dialogaron sobre los objetivos que tienen para estos días y las áreas en que necesitan mejorar.

Les estuve tomando fotos en sus diálogos y luego compartimos un refrigerio con café, refrescos y galletas en la cafetería, junto a un jardín interior muy lindo, todo lleno de flores.

La presentación de Helena, por su parte, resultó muy convincente sobre la necesidad de empoderarse, con el fin de practicar un sano autocuidado, divirtiéndose la gente con sus ejemplos de paradojas, similares a la trágica paradoja de quien tiene la información del buen cuidado que le conviene para su vida, pero que no lo practica. Además, los asistentes gozaron con el video del "Marshmellow", y aprendieron la respiración diafragmática con la Oración de Jesús, pasándoles yo el video de la pista 7 Del Sentido a la Esperanza.

Para finalizar les leí el cuento "Los anteojos de Dios", de Fray Mamerto Menapace, y proyectamos los dos primeros poemas del Tríptico Romano, de Juan Pablo II.

Gildardo nos invitó a almorzar en la casa cural, al otro lado del parqueo del salón de charlas, y comimos una comida muy rica, preparada por María, de pollo poblano, con una excelente ensalada, conversando con los padres Gildardo, Óscar y Juan. Después manejé hasta la casa de José Luis, quien salía a trabajar con el 911. Nos dormimos una siesta muy necesaria, de más de una hora, y me dediqué luego a revisar el correo electrónico.

De regreso en el salón de sesiones, hacia las seis pasadas, nos preparamos para iniciar la segunda tanda del día de nuestras presentaciones, preocupados al comienzo pues solo había unas veinte personas. Sin embargo, de repente aparecieron más y más hasta completar un número de más de setenta participantes, lo que nos animó mucho por la respuesta de los feligreses de esta parroquia ante nuestro curso. La jornada trascurrió de manera muy positiva, como en la mañana, con una audiencia realmente motivada, dedicándome durante el rato de diálogo en pares, tríos o grupitos, a tomarles foto a cada uno de ellos, de forma que pudiera mostrarlas con las diapositivas de mañana, como estímulo para su participación.

La jornada vespertina trascurrió de manera muy positiva, como en la mañana, con una audiencia realmente motivada, y me dediqué, durante el rato de diálogo en pares, tríos o grupitos, a tomarles foto a cada uno de estos, de forma que pudiera mostrarlas con las diapositivas de mañana, como estímulo para ellos en procura de motivar su participación.

Cuando terminó la sesión, después de atender un par de consultas, tomamos el auto y regresamos directo a la casa, pues nos sentíamos muy cansados, necesitando acostarnos de inmediato para reponer las fuerzas. Yo únicamente me hice un sándwich de jamón de pavo con queso derretido y una naranjada, además de un chocolatito de postre, y me fui a dormir junto a María Helena, que ya se había acostado, poco antes de las once de la noche.

Martes 18 de Junio, 2013:

Me levanté inmediatamente al sonar el despertador a las siete, aunque ya me había despertado desde un rato antes, pero Lena siguió durmiendo mientras me bañaba, para luego alistarnos y desayunar un cereal con jugo de naranja. Antes de salir para la parroquia pasé las fotos de anoche a la computadora y revisé el correo electrónico, encontrando mensajes de Erick y de Claire que comentaremos con Gildardo al mediodía.

Llegamos justo para la misa de nueve y treinta, celebrada por Gildardo y con una buena homilía, en la que nos animó a ser imagen de Dios en la práctica del amor. Fue bueno comulgar para iniciar la jornada y, tras una Eucaristía de media hora, pasar al salón general a instalar el equipo y arrancar con un Salmo Criollo de Mamerto e invocación al Señor. Hoy presentamos el tema de la identidad y la autoestima, poniendo a Jesús como modelo, y, basados en la receta del arroz con pollo, llegué hasta el primer ingrediente de la autoimagen.

Por su parte, Ma. Helena también lo retomó, haciéndoles preguntas sobre cómo se ven a sí mismos en las distintas áreas de su vida. Además, realizó con ellos la dinámica de "Jesús, el Templo de adoración", dirigiéndolos en este ejercicio de oración y relajación, el cual ella también les pudo ofrecer en forma de CD, que fue grabado justo la semana pasada en el estudio de Alfredo Alán hijo, en una versión más extensa y con música de fondo.

Cerramos la mañana con el primer poema de la segunda parte del Tríptico Romano, en el que Juan Pablo II nos presenta a Jesucristo con la afirmación de que "en El vivimos, nos movemos y existimos", además de referirse a la Biblia, al decir "que el libro esperaba la imagen", plasmada por Miguel Ángel en sus frescos de la Capilla Sixtina. Finalmente, les leí el cuento de Mamerto Menapace de "Morir en la Pavada", con una buena moraleja que les invita a volar alto. Cuando terminamos de vender DVDs, CDs y folletos, pasamos a la casa cural para otro delicioso almuerzo de ensalada, sopa y un plato fuerte de carne molida de pavo, con papa y chile poblano, que no picaba pero que tenía una sazón sabrosísima.

Posteriormente, nos sentamos en la sala con los padres Gildardo y Oscar para comentar sobre las condiciones que les ofrecen a Claire y Erick para venirse a vivir acá, como colaboradores de la parroquia, lo que les trasmití por correo electrónico, ya de vuelta en la casa, después de una buena siesta. Apenas nos alcanzó el tiempo para descansar y escribir los mails que más nos urgían, antes de retornar a la parroquia para la sesión vespertina.

Nuevamente instalamos rápido el equipo y repetimos lo tratado en la sesión de la mañana, aunque siempre con nuevos aportes y énfasis novedosos en algunos temas, para que les resulten del mayor provecho posible. Helena había revisado sus dos dinámicas en una versión que me pareció muy adecuada, complementándonos ambos al enfatizar la imagen que Dios quiere formar en nosotros como personas plenas y cristianos comprometidos en la vida de la Iglesia. Tanto Lilia como Francisco, servidores de la parroquia nos acompañaron en la noche, éste último trayendo un micrófono con parlante grande, para mejorar el sonido a la hora de pasarles el DVD del Tríptico Romano, con el primer poema de Juan Pablo II en la Capilla Sixtina. Asimismo, el cuento de "Morir en la Pavada" los impresionó bastante, enviándolos a sus casas con un mensaje muy bien integrado de toda la temática del día.

De vuelta en la casa, Lena me calentó en el hornito una deliciosa pizza individual de cuatro quesos, que habíamos comprado el domingo, y me senté a comerla cómodamente mientras veía el sexto juego de la Final de la NBA entre el Miami Heat y los Spurs de San Antonio, que resultó emocionantísimo. El último cuarto fue memorable al empatar e irse a tiempo extra, para triunfar Miami por un punto, y requerir un séptimo juego de desempate que definirá el campeonato. Además, revisé el correo encontrándome un mail de Álvaro Espinoza, en que me narraba los dos goles que acababa de anotar la Selección de Costa Rica contra Panamá, en el segundo tiempo, confirmando yo en "Nacion.com" que efectivamente ganamos al final 2 x 0, lo que me hizo acostarme sintiéndome muy contento y satisfecho.

Miércoles 19 de Junio, 2013:

No dormí tanto como hubiera deseado, pero me desperté muy contento de estar en compañía de Lena, levantándome con entusiasmo para bañarme, desayunar cereal y jugo de naranja, y contestar el correo de Claire. De esta forma, pude darles más información útil que les ayudará en su decisión de venirse o no para acá, a inicios del año entrando, en lo que, si se realiza, será una gran aventura para su familia. También llamé por teléfono a Esteban Blanco, quien vive cerca, y procuraremos vernos en estos próximos días.

Llegamos justo a tiempo para participar en la Eucaristía de las nueve y treinta, presidida por el padre Oscar, junto con el diácono, para trasladarnos posteriormente al salón de reuniones, donde inicié leyéndoles el Salmo Criollo 23 “El Señor es mi Pastor”, acompañada de una pequeña oración y les ofrecí la segunda parte del tema de la Autoestima. Durante el diálogo actualicé el diario y, como me vinieron a hablar de la visita que Claire y Erick le hicieron a esta comunidad en setiembre pasado, decidí pasarles también mi fotovideo del nacimiento de David, en enero pasado, el cual disfrutaron mucho aplaudiendo al final.

Helena entonces se dedicó a ofrecerles el tema de la buena nutrición, maravillándome de toda la sabiduría que tiene para aconsejar sobre los mejores hábitos alimentarios. La gente le preguntaba y ella respondía con gran propiedad, ayudándoles a corregir patrones que los perjudican y señalándoles el camino para cultivar una mejor salud. Cuando terminó les pasé el video de Mamerto Menapace explicando su propio cuento de “La ostra perlífera”, para luego leerlo y comentar la moraleja de la narración. Después les pasé los fotovideos de las pistas 8 y 9 Del Sentido a la Esperanza, en las que el Padre Pío y Juan Pablo II invitan a no tener temor, sino, más bien, a tener fe, orar y no preocuparnos. Al final se quedaron algunos comprando DVDs, CDs y folletos, además de comentarnos sus cosas y hacernos consultas.

Para el almuerzo, los padres nos invitaron a salir al restaurante de tacos de don Ernesto, atendidos por su esposa, quien es asistente a nuestro curso, y por sus hijos, ahora en vacaciones de verano. Aproveché para darle a los muchachos los saludos que les mandaban Erick y Claire quienes, durante su visita, se sintieron muy a gusto comiendo en su restaurante. Lena y yo compartimos platillos de enchiladas y tacos variados, con un buen refresco de horchata y un postre de “cheesecake” muy sabroso. Agradecidos con Gildardo y Oscar, así como con la familia de don Ernesto, nos fuimos al supermercado La Fiesta a comprar unas cositas que nos faltaban y regresamos a la casa para dormirnos nuestra consabida siesta. También le envié un correíto a Claire y Erick contándoles lo que compartimos de ellos por acá, e informándoles sobre el tipo de visa R 1, especial para personas que trabajan en instituciones religiosas, y que esperarían gestionarles cuando vengan acá.

El despertador sonó una hora después y yo me quedé acostado aún quince minutos más, pues me sentía cansado. Pero ya era la hora de partir, por lo que le pedí la fuerza al Señor y me levanté para conducir el auto de vuelta a la parroquia. Allí nos esperaba el grupo vespertino de más de setenta personas, y les repetí el tema que di en la mañana, sobre los ingredientes del proceso de la autoestima desde la autovaloración a la autorrealización.

Nuevamente aproveché el rato de diálogo para actualizar el diario y, aunque pensaba dedicar el tiempo de receso a revisar las diapositivas de las presentaciones de los próximos dos días sobre el tema del afecto, vino a consultarme Alma Romero, una mujer recién divorciada quien pedía apoyo para salir de su depresión y superarse en estas circunstancias.

María Helena presentó su tema sobre la sana nutrición, solicitando esta vez que las preguntas se las hicieran por escrito, por lo que durante los últimos quince minutos de la sesión estuve recogiendo una quincena de consultas que fue evacuando, una por una, con mucha propiedad. Al terminar ella, les ofrecí en pantalla la presentación que el propio Mamerto hace de su cuento “La ostra perlífera”, y, como en la mañana, concluimos con los fotovideos que acompañan las pistas 8 y 9 Del Sentido a la Esperanza, invitándolos a la fe para superar el temor, con palabras directas del Padre Pío y de Juan Pablo II.

Siempre hubo varias consultas al terminar, sobre todo a María Helena por el interés que despertaron sus recomendaciones para una buena nutrición, pero yo también atendí a Francisco, un señor de mediana edad por el que terminé orando, debido a que necesitaba realmente ver la mano de Dios manifestarse en su vida ante situaciones muy difíciles.

A la casa llegamos hacia las diez pasadas, y me dediqué a hacer las cuentas de las ventas del día, antes de prepararme un sándwich de pavo con queso derretido, acompañado de unos huevos pasados por agua que me cocinó Lena y un vaso de leche. Me senté a comer viendo los programas de noticias deportivas de la televisión, lo que me entretuvo mucho, incluyendo los goles con que Costa Rica anoche le ganó a Panamá 2 x 0.

Después de cenar envié unos correos a nuestra secretaria Leda, esperando que se recupere de su angioma cavernoso en el cerebro, a Paola, una paciente que me escribió, y a Álvaro Espinoza para que anuncie oficialmente el nuevo nombre del Sector Jerusalén. También a Claire, quien me reporta que nos están cobrando diez veces más de lo habitual en el recibo de agua, algo que sólo yo puedo reportar como un error, aunque quizás, mientras regresamos para realizar ese trámite, nos corten el agua en la casa. Confiándole esta situación y todas nuestras vidas al Señor, me acuesto a dormir pasadas las once y media.

Jueves 20 de Junio, 2013:

Me desperté en la noche con dificultades para hacer bien la digestión de mi cena tardía, pero me volví a dormir profundo. De hecho, me sentía bastante cansado cuando sonó el despertador y sin energía para levantarme, pero con la ayuda del Señor pasé al baño y el agua de la ducha me fue reanimando, poco a poco, mientras me bañaba. Desayuné con el nuevo cereal de Cheerios mezclado con hojuelas de avena y jugo de naranja, dedicando luego unos minutos a preparar varias diapositivas para la presentación de hoy.

Llegamos justo a tiempo para participar de la misa matutina en la capillita detrás del templo de la parroquia, presidida por Gildardo, quien hoy se me pareció al famoso cura Don Camilo. Esto, por su forma apasionada de hablar al trasmitirnos un mensaje muy edificante en su homilía, al explicarnos de que sólo en Dios podemos encontrar la plena satisfacción de nuestras necesidades. Buscar plenitud total con otras cosas, sería como llenar una piscina grande, a la que le caben diez mil litros de agua, con sólo unos cien litros, y pretender luego realizar un clavado satisfactorio con tan poca agua.

Tras la Eucaristía, nos llegamos prontamente al salón, para instalar el equipo, y les continué leyendo las introducciones que se incluyen en mi nuevo folleto sobre los Salmos Criollos y los Cuentos de Mamerto, hoy referente al sentido de Comunión en el itinerario del cristiano discípulo y misionero, según el documento de Aparecida. Oré también para que todos encontremos las respuestas que buscamos, durante esta semana, pues sólo el Señor puede satisfacer nuestras inquietudes y anhelos, así como redimir nuestros pecados, traumas y dolores. Me dediqué, entonces, con calma a explicar la primera parte del Proceso del Dar y Recibir Afecto, parando un poquito antes del tiempo previsto para que pudieran aprovechar mejor su sesión de diálogo en pares, tríos y pequeños grupos.

Durante ese rato continué alistando las diapositivas que utilizaré mañana en la segunda parte del Proceso del Afecto, y, cuando se fueron a tomar el refrigerio, vino a consultarme Claudia, otra señora que ha sufrido experiencias difíciles buscando una palabra de guía y ánimo para seguir adelante. Antes de que María Helena iniciara su parte, les pasé el fotovideo del Circo, que preparé para el baby shower de mi nieto David, a fines del año pasado, y me senté a escuchar a Helena.

Ella los invitó a compartir sus vidas en grupos comunitarios, así como a procurar un buen autocuidado espiritual, lo que incluye el manejo de sus emociones difíciles, como si fueran perros furiosos con los que hay que conversar para entenderlos y aplacarlos. Al finalizar realizó un ejercicio de relajación que incluía el perdonarnos a nosotros mismos y a

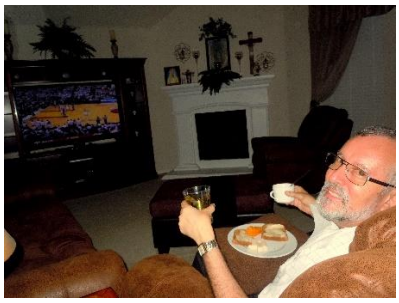
quienes nos han hecho daño para poder caminar en libertad en nuestra vida, algo que respondía directamente a varias consultas que nos han venido haciendo. Yo les leí, entonces, la narración de Mamerto, basada en sus recuerdos de infancia, que él titula “Compartir lo Provisorio”, en la que nos invita a dar y a recibir para no deshumanizarnos, y, posteriormente, disfrutaron de los poemas 2, 3, y 4 del Papa Juan Pablo II en la Capilla Sixtina. Aunque la mayoría se fueron, un grupo de cuatro señoras se quedó consultando con María Helena hasta bien pasadas las dos de la tarde, aprovechando yo también para escuchar y apoyar a doña Gloria sobre una situación dolorosa en la relación con sus hijos.

Finalmente, cruzamos el parqueo y llegamos a la casa cural, donde ya estaban almorzando los cuatro padres, Gildardo, Juan, Oscar y Héctor, este último recién llegado de Chicago y que se va de inmediato a una semana de ejercicios espirituales ignacianos. Como siempre, la comida estuvo deliciosa con ensalada abundante y variada, una sopa riquísima de ajo, cebolla y puerros, y un pescado empanizado con arroz y verduras, mientras platicábamos de manera muy amena. Nos despedimos cordialmente de Héctor, a quien apenas empezamos a conocer, y nos vinimos en nuestro auto hasta la casa para tomarnos una siesta de poco más de una hora. Yo no me dormí, aunque me sirvió para relajarme bastante, y, a eso de las 4:45 de la tarde, me vine a la computadora a responder algún correo electrónico y actualizar el diario, además de arreglar las últimas diapositivas para la presentación de mañana.

Nos fuimos con tiempo para llegar bien a la sesión vespertina, disfrutando de las tardes bonitas que hemos tenido en este tiempo veraniego aquí en Fort Worth, Texas. La gente va llegando, poco a poco, hasta llenar el salón con casi ochenta personas. Igual que en la sesión matutina, comenzamos con exhortación sobre la vivencia de comunión, el Salmo 102 de Fray Mamerto Menapace y una invocación al Señor, para pedirle que responda a nuestras necesidades y sane nuestras heridas. Posteriormente, les complementé la receta de la autoestima y desarrollamos la importancia del afecto en la vida humana, incluyendo la anécdota de los payasos, los problemas en el afecto y el llamado a mostrarnos nuestra necesidad en intimidad, con el compromiso de ser solidarios unos con otros.

Después realicé una revisión final de las diapositivas para mañana, lo que me tiene muy satisfecho, pues ha sido un trabajo de más de un mes, desde la concepción y propuesta de este curso, hasta elaborar el cronograma de actividades. Además, esto incluía el preparar cada una de ellas, complementándonos maravillosamente María Helena y yo en las presentaciones de ambos cada día, contando siempre con la gracia del Señor.

En el atendimos a personas, como al matrimonio joven de Alfonso y Fátima Durán, recomendándoles el curso de Ideal Cristiano del Matrimonio (10 semanas para un mejor matrimonio) que espero enviarles por internet al regresar a Costa Rica. La presentación de María Helena estuvo muy buena, concluyendo con la dinámica de relajación y perdón, que es parte de su dinámica del "Don de Curación", para cerrar finalmente con la narración de Mamerto Menapace sobre "Compartir lo Provisorio". Para poner el tema en práctica, les invité a formar grupos de vida parroquiales, además de hacerlo en ámbitos de familia y amistad, y disfrutamos juntos de los poemas de Juan Pablo II en la Capilla Sixtina. Antes de regresar a la casa seguimos atendiendo a varia gente. Por mi parte, oí a Erasmo, quien vivió una experiencia muy traumática en su infancia, y, además, oramos por Maximino, pues ha venido compartiendo con Helena una situación particular en la que necesitaba ánimo y apoyo.



Llegamos a la casa a las diez y treinta, lo que me permitió ver el último cuarto de la Final de la NBA, en la que los Heat de Miami ganaron el campeonato sobre los Spurs de San Antonio, en un juego que resultó no sólo emocionante sino también reñidísimo hasta el final. Lo disfruté en grande, mientras cenaba una comidita preparada por Lena de huevos pasados por agua, tostadas con mantequilla, queso en trocitos y "crumbles" de queso, acompañado todo de un whiskey con agua corriente, lo cual constituyó para mí un excelente cierre de la jornada de hoy. Por tanto, ¡le di muchas gracias al Señor en mi oración de la noche!

Viernes 21 de Junio, 2013:

Dormí profundo, aunque me sigue costando levantarme al sonar la alarma, si bien nuevamente el baño y el desayuno me reaniman. Al vestirme encontré la libretita con mi agenda y direcciones que se me había perdido y estaba en el bolsillo de atrás del pantalón

que usé el miércoles, lo que me alivió pues ayer la habíamos buscado Lena y yo por todo lado. La misa matutina consolidó un sentimiento de ánimo y gratitud por lo que estamos viviendo en estos días, complementado con la homilía de Gildardo sobre los esfuerzos de San Pablo, quien superaba en todo a otros que se comparaban con él, algo que me habló a mí de que a ratos me quejo mentalmente de mis pequeños cansancios por la causa del Reino.

Cerré la semana con el grupo matutino leyendo el comentario de mi folletito sobre los salmos criollos y los cuentos de Mamerto, en que cito a los obispos cuando lanzan su llamado, desde Aparecida, para realizar la Misión Continental Permanente como pueblo de Dios, seguido de los salmos 133, 125 y 126, y, además, una oración para pedirle al Señor que complete la obra que ha emprendido con nosotros. Asimismo, desarrollé con ellos la segunda parte del tema del Afecto, en la que les invito a cultivar relaciones de amistad donde compartamos todo aquello que es importante, en lo que creemos y lo que nos gusta con quienes queremos y nos quieren, cultivando así lazos de sangre, admiración y afinidad.

Durante el tiempo de diálogo adelanté un poquito mi diario, agradeciendo a una niñita de seis años, Gemma Mondragón, hija de Beatriz, quien nos realizó un dibujo dedicado a María Helena y a mí, lo que nos halagó mucho y nos tomamos fotos con ella. Posteriormente, atendí a Margarita, una mamá que viene al curso de la noche y en el día cuida a los niños de otros, trayéndome a tres de sus hijos para que los conociera. Ella me contó una historia de vida difícil en la que ve ahora la mano de Dios sacándola adelante.

María Helena presentó su cierre de la semana sobre la inteligencia emocional en el autocuidado psicológico, dándoles unas hojas para trabajar en la casa que les permita empoderarse de sus metas y organizar un buen horario de vida. En la última media hora les pasé el fotovideo de la Amistad del Principito y el Zorro, con la narración de mi consuegro Gerardo Arce, actor nacional afamado en Costa Rica, que les gustó mucho. Entonces llegó el padre Gildardo para decir unas palabras de agradecimiento por el curso, recibiendo de ellos un aplauso muy cálido hacia nosotros que les agradecimos mucho.

Terminada la sesión se vinieron varios de los asistentes a tomarse fotos con ambos, incluyendo a Eva y sus cuatro hijitas, Sandra y sus niñas, Beatriz, la mamá de Gemma, quien nos invitó a cenar con su familia el próximo lunes, además de Silvia Puga, que se ha dedicado a recoger los nombres de los interesados para hacer un pedido a Trillas de mis libros de "Ejes", y quien nos ofreció llevarnos a Dallas el próximo martes que tendremos libre.

Cuando, por fin, concluyeron las despedidas y tomas de fotos, nos fuimos a almorzar, como siempre delicioso, con los padres Gildardo y Oscar, hoy con una ensalada de atún acompañada de un dip de espinacas, sopa con verduras, además de fajitas de pollo y zucchini con queso, sin que pudiera faltar una copa de vino merlot californiano, para brindar por la terminación de este primer curso. Posteriormente, nos vinimos a la casa para dormirnos una buena siesta hasta las cinco de la tarde, y, al levantarme, me dediqué a afinar detalles en el diario con los eventos del día y los nombres de las personas que hemos ido conociendo.

Regresamos a la parroquia antes de las seis para encontrarnos con las personas que siempre llegan a tiempo, iniciando pronto de manera que pudiéramos aprovechar la última sesión del curso. Poco a poco fueron sumándose los demás, hasta llenar el salón, como todas las noches de esta semana. Seguimos el mismo esquema de la mañana, de oración inicial con Salmos Criollos e invocación, para luego desarrollar el tema de las actitudes, compromisos y tipos de relación, con las condiciones externas e internas para cultivar amistad. Se notaba mucha atención e interés por parte de los asistentes, quienes luego conversan animadamente durante el rato de diálogo, tratando de aplicar a sus vidas todo lo que les vamos enseñando. Durante el receso vino una señora a consultarme sobre su hijo, a quien referí para que luego hablara con María Helena, pues ella en ese momento atendía a una pareja, y después yo aconsejé a otra mujer joven, Yovana, dándole ánimo para salir adelante.

La plática de mi esposa le salió aún mejor que en la mañana, con consejos útiles para un buen autocuidado psicológico y, al terminar, entregó las hojitas de empoderamiento y horario que les permitan concretar las cosas que han aprendido en el curso.

Finalizamos con el fotovideo del Principito y el Zorro, en el que se resumen todos los puntos importantes del Proceso del Dar y Recibir Afecto, dentro de una historia fantasiosa, pero fácil de recordar, con las enseñanzas sencillas y profundas que nos permiten entender el significado del amor y de la amistad. Yo concluí diciéndoles que nos habíamos domesticado unos a otros, entre nosotros, y Lena les expresó también el cariño que sentía por ellos y el que habíamos recibido de su parte. Gildardo dijo palabras muy bonitas de gratitud, aplaudiéndonos todos con afecto, y lo mismo hicieron al anunciarles que se esperaba que Claire y Erick, con David, vinieran a radicar aquí para servirlos en la parroquia.

Como en la mañana, al final nos buscaron varios de ellos: Andrea para sacar cita con nosotros el lunes a las 9:30 a.m., Erasmo para agradecerme mi apoyo de la otra noche, y algunos otros compraron DVDs, CDs o folletos. También nos tomamos fotos con una mamá y sus hijas (Vania, la adolescente que vino a un par de sesiones), y la familita de Lilia y Saúl con sus niños Abraham e Isaac. En fin, concluimos nuestro segundo curso con mucha satisfacción y nos retiramos a “nuestra” casa, donde María Helena me calentó pescado con pan de maíz y queso, para una cena liviana, tras la cual nos acostamos, luego de afinar un poquito más el diario con los nombres de las últimas personas a quienes hemos conocido.

¡Gracias, Señor, ¡pues has realizado tu obra de maneras maravillosas en esta semana!

Sábado 22 de Junio, 2013:

En la madrugada hubo un rato en el que María Helena estuvo con pesadillas, lo que me tuvo despierto, pero me volví a dormir profundo hasta que la alarma me indicó que era la hora de levantarse, para disfrutar de un sabroso baño y desayuno con cereal, jugo de arándano y bebida de probióticos, todo lo cual me sustentó para emprender la nueva jornada.

Nos vinimos temprano al salón parroquial y, además de instalar el equipo, fuimos dándole la bienvenida a la gente conforme llegaban. El padre Gildardo también estaba en la mesa de recepción inscribiendo a la gente y cobrándoles su cuota. A las nueve pasadas nos presentó ante una audiencia, cada vez mayor, de aproximadamente cuarenta personas.

Así que iniciamos con nuestros consabidos Salmos Criollos, oración e introducción al curso, incluyendo una presentación nuestra en el ámbito familiar, profesional y eclesial. Después de esto, les ofrecí la panorámica de nuestro curso del fin de semana, invitándolos a participar de forma motivada y activa para sacarle el mayor beneficio posible.

Una vez conformados los pares, tríos o grupos procedieron a su primer diálogo, y yo adelanté mi diario para, luego, pasar tomándoles fotos que les mostraremos eventualmente en pantalla, de manera que se vean a sí mismos como protagonistas de esta jornada formativa.

Posteriormente los fui animando a irse a recoger su refrigerio, y atendí una pequeña consulta de Rosie, esposa de Mauricio, ambos asistentes al curso, porque quieren apoyar

mejor a sus hijos en edades entre 18 y 22 años. Hacia el final del receso hicieron fila algunos de ellos para comprar los últimos 3 DVDs del Tríptico Romano, así como CDs de Helena y los folletos míos, esforzándome a la hora de venderles para poder darles el cambio solicitado, mientras que Lena atendía a una persona que llegó a contarle su problema.

Posteriormente, cuando ella comenzó a introducir su tema del Autocuidado, yo me quedé en su escritorio, aclarándome las cuentas de lo vendido, de forma que pudiera repartir bien las platas que le corresponden a ella y las que administro yo, en pagar los Trípticos al regreso en Editorial Promesa, así como en cuanto a gastos familiares. También la apoyé en entregar hojas en blanco, a quienes no trajeron cuaderno de apuntes, para el ejercicio de empoderamiento que les realizaba y una sesión de relajación. Al concluir su parte, les leí el cuento "Los anteojos de Dios" e inicié con mi primera parte del tema de la autoestima, que les interesó mucho, concluyendo con el cuento de Mamerto Menapace "Morir en la Pavada" y los tres primeros poemas de Juan Pablo II de su Tríptico Romano, todo lo cual los reafirmó en la idea de vernos a nosotros mismos como Dios nos ve y amarnos con Él nos ama.

A la una y treinta de la tarde se fueron a compartir el almuerzo, que habían preparado para ellos por una suma muy módica en la parroquia, mientras que Helena y yo pasamos a la casa cural para comernos, junto con los padres Gildardo y Oscar, otra ensalada súper nutritiva, sopa y plato fuerte de pescado, que nos dejó muy satisfechos. Ante preguntas mías, Gildardo nos contó de su vocación sacerdotal con los Operarios del Reino de Dios, que surgió de adolescente, identificándome con él, pues tenemos prácticamente la misma edad. También nos habló de su congregación y cómo se ha venido extendiendo desde los años sesenta por América y España. Hacia las dos, nos ofrecieron habitaciones a Helena y a mí para tomarnos una pequeña siesta, la que yo aproveché por una media hora en la que me relajé sin dormirme del todo, para levantarme mucho más fresco y energético a retomar la sesión de la tarde.

Comenzamos de nuevo a las tres pasaditas con la segunda parte del Proceso de la Autoestima, en una sesión más corta de lo acostumbrada, para permitir otra vez tiempo de diálogo entre ellos, que yo aprovecho para actualizar el diario y atender alguna consulta personal, en este caso de una señora que buscaba respuestas en el área del temor, particularmente en relación con sus hijos, lo que comentamos durante unos veinte minutos.

Después inició Lena su plática con un potpurrí temático, incluyendo el cuidar del cuerpo como un templo, el modelo de Dios para la alimentación y toda una visión que ella deseaba transmitir en este campo. Al final, les habló de Jesús como el nuevo Templo del que mana agua para la salvación de todos y les pasó el nuevo CD de relajación y oración, grabado por ella la semana pasada, que ha tenido tanta aceptación. Quedaban sólo veinte minutos para cerrar la sesión vespertina, pero los aproveché al máximo con el cuento de "la ostra perlífera" y los fotovideos del Padre Pío y de Juan Pablo II sobre tener fe y no temor, con las canciones de Jésed grabadas en el CD Del Sentido a la Esperanza.

Aun cuando la mayoría se fue pronto tras la despedida, algunas personas se quedaron un buen rato más, varias conversando con María Helena, si bien yo atendí al final a Leonor, la mamá de Josué (el niño de 12 años que nos ha acompañado en estos días), una señora que está sumamente agradecida por lo que el Señor va haciendo en ella a través del curso de la semana, y su asistencia de nuevo durante el fin de semana. Cuando por fin nos fuimos eran ya casi las 6:45 de la tarde, pero nos parecía muy temprano, pues todas las noches anteriores terminábamos pasadas las diez. Entonces hicimos una paradita en el supermercado la Fiesta con el fin de realizar unas compritas de necesidad como jugos, leche, queso, etc., además de alguna que otra oferta para nosotros, y regresamos a la casa.

Al entrar nos encontramos a José Luis y su amigo Saúl en el jardín del frente, por lo que conversamos con ellos unos minutos. Después guardamos las compras y, tras actualizar el diario, empezamos a regalarnos una velada relajante.

Pude seguir en TV el repaso de los partidos de la Copa Confederaciones entre México y Japón (2 x 1) y Brasil contra Italia (4 x 2), mientras cenaba pollito asado, comprado hoy en la tarde, con ruffles de queso, en un ambiente distendido, para luego escuchar programas de noticias deportivas, pasar y editar las fotos en la computadora, además de contactarme telefónicamente con Esteban Blanco, quien nos invita a cenar mañana domingo por la noche. En fin, un tiempo muy agradable hasta la hora de dormir en que me acuesto hacia las once.

Domingo 23 de Junio, 2013:

Hoy teníamos que levantarnos mucho más temprano, por lo que pasé al baño a las 6:30 para bañarme, desayunar cheerios con banano, leche y jugo de naranja, y salir ya listos para la misa de ocho en la parroquia Inmaculado Corazón de María.

La presidió el padre Oscar, apoyado por el diácono, con asistencia de mil ochocientas personas. Salimos después de la comunión, y nos alcanzó Silvia Fuga para ponernos de acuerdo sobre el pedido de libros a Trillas y nuestra salida conjunta del próximo martes.

Ya había gente esperando que nos abrieran el salón de reuniones y un matrimonio, Eusebio y Ausencia, nos tenían de regalo un juguete para David, Claire y Erick. Aproveché también para autografiar los libritos de los salmos y cuentos de Mamerto a quienes me lo solicitaban, y, cuando llegó el padre Gildardo, empezamos la sesión con el popurrí de Salmos Criollos 132, 125 y 126, para impartirles el proceso del afecto, que siempre causa una gran impresión por la necesidad que tenemos todos de querer y ser queridos. Durante el rato de diálogo y receso recogí dineros para el pedido de Trillas, vendí casi todos los folletos que faltaban y el último DVD del Papa Juan Pablo II (Armando me ayudó a recoger los $2 por el folleto del curso), además de dar nuevos autógrafos, atender a Adela y recibir de Rosie, una recomendación por escrito de bibliografía para conseguir un libro y ver un video.

Antes del tema de María Helena, mientras iban llegando, les pasé el video de la visita a Mamerto Menapace en el Monasterio de Santa María de los Toldos, de manera que lo pudieran conocer. Posteriormente, me senté a escucharla a ella desarrollar en dos partes el autocuidado espiritual y psicológico, dividiéndolo con una dinámica de relajación y oración para perdonar que ha hecho mucho bien, a partir de la explicación de la fábula de los perros,

y en relación con la inteligencia emocional. Así, condujo un diálogo espontáneo con ellos haciéndoles preguntas para comprobar que estaban asimilando este tema, lo que la dejó muy satisfecha pues se notaba mucho interés y confianza de compartir en las participaciones.

Con el tiempo justo para realizar el cierre programado, les leí el cuento "Compartir lo provisorio", de Mamerto Menapace, y pasamos el video de la Amistad entre el Principito y el zorro, despidiéndonos al final entre ellos y nosotros de una manera muy bonita y emotiva. Nuevamente, se acercaron algunos para agradecernos, para comprarme los últimos folletitos que quedaban y a Lena sus CDs, tomarnos fotos juntos, e incluso atender unas últimas consultas de una señora que está por separarse de su marido infiel, quien la maltrata mucho, así como una solicitud de una mamá para que aconsejara a Karen, su hija de 16 años y a su novio de 18 años, durante unos diez minutos, tomándoles una foto al final.

Cuando ya nos quedamos solos con el padre Gildardo y la familia de Héctor y Tere Hernández, que nos habían invitado a almorzar, dejamos nuestro auto en la parroquia y nos fuimos en el de Héctor papá, aunque conducido por Héctor hijo (al que llaman Hectorín). Él me fue contando de toda su familia, empezando por su hermana Angélica y Juan, su otra hermana Marta y Róguer, que llevaron el curso de este fin de semana junto con Tere, y que son padres de Róguer y Diego, pues los dos Héctor ya lo habían llevado entre semana por las noches. La hermanita menor es Stephanie, de 20 años y con una curiosidad de investigadora, y, por fin, Leticia, la esposa de Héctor hijo, quienes se casaron el año pasado, pero que no ha podido trasladarse aquí desde su natal Chihuahua, pues aún no están en regla sus papeles.

Llegamos, entonces, a un gran restaurante chino llamado China Buffet, donde pudimos comer una variedad extraordinaria de delicias, recomendadas por ellos conforme

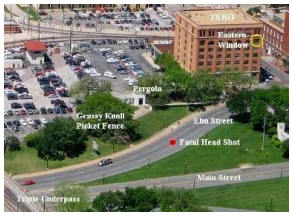
íbamos escogiendo en las distintas líneas del buffet, incluyendo un lugar donde le asaban a uno las verduras elegidas en un asador circular. Había que tomar poquito de cada cosa, para luego comer bastante de todo, repitiendo tres veces a lo largo del almuerzo, mientras conversábamos de nuestras vidas en un ambiente de mucha familiaridad. Ellos se han identificado grandemente con nosotros y nos hablan de cultivar una amistad a lo largo de los años, lo que incluirá a Claire, Erick y David, si se trasladan para trabajar acá.

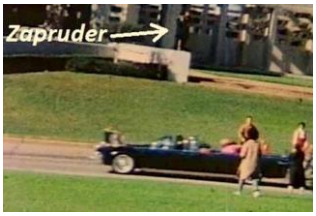
Al regreso nos trajeron de nuevo a la parroquia, desde donde guiamos nuestro auto hasta la casa, llegando pasadas las cinco, apenas con el tiempo para una siesta de una hora muy necesaria. Nos levantamos a las seis y quince a esperar a Esteban Blanco, hijo de Oscar y María Isabel, nuestros hermanos de Comunidad, y a quien conocimos desde chiquito.

Él está casado con Heather, profesional en música, a quien conoció cuando ambos se sumaron al famoso coro cristiano “Los Celebrantes”, hacía quince años, para recorrer el mundo con un espectáculo musical de fe, Esteban como cantante y Heather de violinista. Empezaron de amigos y luego se enamoraron, quedándose Esteban a vivir en los EE.UU., donde es un especialista en sistemas y ella la directora de una orquesta infantil de una escuela primaria. Conversamos mucho en el trayecto hasta su casa en Arlington, en la que nos dio el consabido tour de una residencia bonita, organizada para los gustos e intereses de ellos.

Platicamos mientras Esteban preparaba una deliciosa parrillada de “filet mignon” con verduras, también cocinadas a las brasas. La cena fue en una mesita de comedor, junto a la cocina, identificándonos por nuestras experiencias de viaje y conocimiento de otras culturas. Al final, nos sirvió Heather un exquisito postre de pastel de durazno con el helado texano más famoso, llamado Blue Bell, de sabor a vainilla, que todavía me estoy saboreando.

Estaba por salir la luna más grande del año, pero no nos quedamos a verla por el telescopio de Esteban, sino que nos despedimos de Heather y la observamos durante el trayecto hacia el este, hasta el centro de Dallas, con una increíble vista, desde lejos, del panorama que ofrecen los principales edificios, iluminados con luces de distintos colores durante la noche. También, en el camino, Esteban llamó desde su auto a Oscar padre, quien se deleitó de conversar con nosotros, al saber que estábamos aquí y de visita con su hijo.





El objetivo de este último paseo era llegar al Dealey Plaza Park, que es el lugar donde fue asesinado en 1963, hace 50 años, el presidente Kennedy, pues Esteban es un especialista en todos los pormenores de ese magnicidio y nos lo explicó sobre el terreno con gran detalle.

Allí pudimos ver el montículo de hierba, junto al antiguo edificio del Depósito de Libros, desde donde disparó el francotirador, en una esquina frente a la Calle Elm.

Asimismo, estuvimos detrás de la empalizada, situada más arriba, al fondo de esa colinita, donde algunos suponen que se apostó un segundo francotirador para dispararle al presidente. Más aún, hasta me subí en el pedestal, al extremo oeste de la glorieta, donde se paró el señor Abraham Zapruder, con su cámara, para filmar aquel trágico evento.

Como yo también había leído mucho sobre las teorías del asesino único vs. la conspiración de varios francotiradores, para matar a Kennedy, al recorrer el lugar me daba una sensación de “dejá vu” extraordinaria. Tomé varias fotos nocturnas, desde distintos ángulos, que reafirmaron mi propia teoría sobre cómo ocurrieron los hechos.

Esta visita resultó una experiencia fuera de lo común pues, aunque la gente siempre continuará debatiendo al respecto, yo pude cerrar el ciclo de cinco décadas, desde el anuncio sorpresivo del atentado, cuando era niño en mi casa, hasta comprobar por mí mismo, en la Plaza Dealey, lo que pienso que sucedió en aquel fatídico día que impactó al mundo entero.

Durante el trayecto de regreso, Esteban nos habló de cómo le tocó compartir, a finales de los años noventa, con Mons. Bergoglio, el futuro Papa Francisco, cuando era arzobispo de Buenos Aires, en una visita de los Celebrantes, y nos puso canciones interpretadas por él. También ofreció brindarle un concierto de cantos cristianos, en español, al padre Gildardo, en la parroquia a la que nosotros estamos ahora sirviendo. Regresamos a la casa antes de la medianoche, acostándonos a dormir de inmediato tras esta aventura inolvidable.

Lunes 24 de Junio, 2013:

Mi alarma sonó a las ocho, iniciando mi rutina ya habitual de baño, alistarme y desayunar un tazón de cereal con leche, banano y jugo de naranja, despertar a Lena, que se quedó un ratito más durmiendo plácidamente, e irnos para la parroquia a donde habíamos quedado en atender a ciertas personas durante esta mañana, después de la misa.

Así conversamos primero con Andrea Flores, una mamá muy trabajadora y preocupada por tener un buen hogar con su esposo y sus hijos, que tenía una lista interminable de consultas para hacernos. Al concluir, la presentamos con Eva, que también había llegado con sus cuatro hijas, y con Sandra, acompañada de sus tres hijas, ambas ya del círculo de amistades de María Helena, para que la apoyen en sus necesidades y le brinden fraternidad. Atendimos como segunda cita a Raúl y María, ministros de la comunión, quienes a su vez querían conversar sobre la mejor manera de tratar a su hijo mayor, muy aficionado a los juegos por internet, lo que podría ser un vínculo de unión con nuestro hijo Marcel.

Al concluir ambas citas nos devolvimos a la casa, quedándome yo allí, mientras que Helena regresaba en la vagoneta de Sandra, en compañía de Eva y las siete chiquitas para irse a GNC, donde tenían interés de comprar productos. Yo aproveché para tener, por fin, un espacio de soledad apacible, dedicándome a pasar fotos y editarlas en la computadora, además de complementarlas con las otras fotos, bajadas de internet, sobre la Dealey Plaza. Además, estuve viendo unos videos recientes, muy interesantes, que refuerzan la teoría, generalmente rechazada, del asesino único, un hecho que se rememorará al cumplirse los 50 años del magnicidio el próximo 22 de noviembre del 2013. Almorcé con sándwich de pavo y queso mozzarella derretido, acompañado de un vaso de leche, mientras terminaba de ver videos en la computadora, para luego dormirme una siesta de más de una hora, lo que me empezó a relajar verdaderamente tras una semana tan intensa en el servicio de los cursos.

Lena llegó cuando ya estaba acostado y se durmió un rato más corto. Yo aproveché, antes de que se levantara, para llamar a Esteban y agradecerle sus atenciones de anoche, además de preguntarle por los horarios de visita al Estadio de los Dallas Cowboys, en Arlington, a donde esperamos ir con Silvia Puga mañana. Pasadas las 4:30 nos enrumbamos hacia la parroquia, donde habíamos quedado de encontrarnos con otra de las amigas de María Helena, Beatriz, la mamá de Gemma (la del dibujo que nos dedicó) y su esposo Saúl Mondragón, para emprender una gira por uno de los principales Malls de esta región.

Allí nos pasamos tres horas viendo tiendas, ella con Beatriz y yo con Saúl, en una muy agradable camaradería. Saúl tiene la misma edad que Jean, por lo que empecé a sentirlo como a un hijo, y me facilitó el que hiciera unas compritas en este Mall y luego en Walmart, que no había anticipado: un par de zapatos de lona para descansar en la casa, dos gorras de los equipos favoritos de Jean y míos en el football americano (Dallas Cowboys y Green Bay Packers), además de dos videos (de los Marx Brothers con sus 5 películas más famosas, y otro de la vida completa de John F. Kennedy, sumando una totalidad de más de diez horas de entretenimiento. Además, tomé algunas fotos de las que a mí me gustan, particularmente de Gemma, quien tiene un monito al que llama Pancho (lo rebautizamos “Pancho López” y María Helena le cantó la canción), mientras que Lena y Beatriz se dedicaban a encontrar una serie de gangas que sólo en EE. UU. se pueden conseguir.

Saúl es empleado de las bodegas de Walmart, por lo que toda la compra la pudimos realizar aprovechando su buen descuento de empleado. Incluso, encontramos también el lego de los superhéroes de “Avengers”, que Marcel quería para él y su hijo Felipe, así como el intercomunicador de bebé que nos habían solicitado Claire y Erick para David.

Concluido el recorrido por esas tiendas nos fuimos a un restaurante cercano, llamado “Panera”, obviamente dedicado a todo tipo de panes deliciosos. Cenamos allí invitados por Saúl, y, en mi caso, disfruté de un sándwich de queso al horno con papas tostadas y chocolate caliente, incluyendo también un postre de galleta de chocolate, que estaba deliciosa. Muy contentos y experimentando un lindo lazo de amistad con ellos, nos dejaron nuevamente en la parroquia, donde nos despedimos con mucha gratitud por tantas gentilezas de su parte.

Ya de vuelta en la casa, en la que yo había compartido durante el día con José Luis y con su amigo, ya que se había tomado este lunes libre de su trabajo con el 911, Lena se dedicó a ordenar todas las compras y yo a actualizar este diario, tan lleno de eventos que nos llenan el corazón de alegría, por los grandes regalos que el Señor tiene siempre para sus hijos. Nos acostamos casi a la medianoche, esperando dormir una noche larga y restauradora.

Martes 25 de Junio, 2013:

Al estar ya libres de trabajo queríamos dormir más, por lo que puse la alarma hasta las nueve, para levantarnos, efectivamente, después de unas nueve horas de sueño. Mientras me bañaba, Lena hizo huevos pasados por agua muy ricos, que acompañados de café con leche, tostadas con mantequilla y jugo de naranja, además de dos botellitas de probióticos, constituyeron un excelente desayuno. Posteriormente, me metí a internet para chequear el correo electrónico, agradeciéndole a Esteban que me enviara un link para consultar los tours que se ofrecen durante la visita al estadio de los Dallas Cowboys, el cual haría hoy. También encontramos la triste noticia del fallecimiento de nuestro hermano de Comunidad de Alianza Atilio Bravo, en Managua, cuya salud venía empeorando debido a un cáncer.

Nos fuimos a la parroquia a encontrarnos con Silvia Puga, hacia las once, y coincidió con la llegada del padre Gildardo, lo que aprovechamos para hacer el cierre final de dineros de nuestro curso y despedirnos con mucha gratitud de él, pues ya no lo veremos mañana.

Salimos entonces con Silvia, parando en el banco a cambiar la plata menudeada, que nos habían dado, a billetes grandes, y continuamos en dirección hacia Dallas, hasta la altura de Arlington, donde se encuentra el fabuloso estadio de los Dallas Cowboys. María Helena y Silvia optaron por entrar al Walmart que queda al frente y me dejaron allí.

Así inicié una visita a este estadio que Jean y yo vemos regularmente por la televisión, durante las temporadas de football americano, y que me hacía una enorme ilusión conocer por dentro. Compré el tiquete para un tour personal, sin necesidad de un guía personal, pero contando con la orientación de los guías generales que nos van ubicando en cuanto al trayecto. Se comienza en la tienda de productos de los Cowboys y de allí se sube a las graderías para una primera vista panorámica del estadio, que resulta impresionante.

Estaban decenas de niños preescolares recibiendo clínicas de football americano y tomé mis primeras fotos desde arriba, solicitando ayuda para aparecer yo en alguna de ellas.

Luego bajé hasta la cancha, por el lado donde se ubican los jugadores del equipo local durante los partidos. Allí decidí tomarme una foto con un fotógrafo, quien, utilizando Photoshop, me hizo aparecer junto a dos de las famosas cheerleaders de los Dallas Cowboys.

Asimismo, ingresé al “End Zone”, del lado del anuncio de Miller Lite, donde me tomaron otra foto al frente de donde sale el equipo de Dallas cuando entra al campo. Eso me permitió, un buen tiempo después, hacer un procedimiento de Photoshop semejante al que realizó conmigo el fotógrafo, para aparecer, ya no solo, sino acompañado por otras de las porristas, e incluso hasta con María Helena en el centro de la cancha del estadio.

Seguidamente, pude ingresar al sector de vestidores donde se ubican las treinta y siete cheerleaders, que son las estelares de esta franquicia, además de estar entre las más conocidas y afamadas de quienes se dedican a porristas en la NFL. Allí, una señora, que sirve de guía, me ayudó a identificar en los retratos de las paredes, junto a los camerinos individuales, cuáles eran las que aparecían en la foto conmigo. Tomé más fotos desde distintos ángulos y procedí hacia la sala de prensa donde se realizan las entrevistas al terminar los partidos.

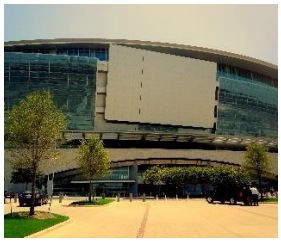
Después, ubiqué el gran vestidor de los jugadores titulares de los Cowboys. En ese lugar, un guía ya mayor se portó muy complaciente conmigo, indicándome el espacio asignado a Tony Romo, el “mariscal de campo” que conduce actualmente a la delantera de los Vaqueros, y que es hoy el más renombrado. Incluso me permitió ponerme una camiseta de entrenamiento suya, con todo y los protectores internos, para fotografiarme con ella.

Al salir de vestidores hice el camino que recorren los Dallas Cowboys para ingresar a la cancha, y me entretuve en esa “End Zone”, donde practicaban pases profundos unos muchachos, mientras me paseaba por esa área que tan a menudo apreciamos por la TV.

Asimismo, tomé imágenes desde ese otro lado de la cancha, que le corresponde a los equipos visitantes, incluyendo una fotografía, muy bien lograda, de una chiquilla preadolescente, con el fondo del gran estadio, quien en el futuro podría llegar a ser una porrista famosa. Después, decidí dar la vuelta completa alrededor del terreno de juego, hasta el punto en el que había iniciado mi tour, del lado del anuncio de la Compañía Ford.

Allí pude caminar por la otra zona de “goal”, viendo que un niño se fotografiaba con un jugador de los Cowboys, el famoso Anthony Spencer, uno de los más cotizados, quien muy amablemente también accedió a fotografiarse conmigo, lo que constituye para mí un recuerdo inolvidable de esta visita al estadio. Más aún, con base en otra de esas imágenes yo pude utilizar Photoshop, tiempo después, para verme junto a Tony Romo en una foto juntos.

Tras una última foto, desde donde se realizan las patadas para anotar el punto extra, luego de un “touchdown”, volví a subir al área media de las graderías. Seguí, entonces, el camino de regreso a la tienda oficial, en la que los aficionados compran uniformes de sus jugadores favoritos y otros souvenirs de este equipo, Campeón del Súper Bowl cinco veces, lo que aproveché yo para adquirir mi consabido llaverito. Llamé entonces a Silvia, desde el celular que me prestó, y mientras venían a recogerme me fotografiaron ante la estatua de Tom Landry, el famosísimo entrenador que tantos éxitos le aportó a los Dallas Cowboys.



Al reencontrarme con ellas fuimos otra vez al Walmart para cambiar unos zapatos que me compró María Helena y que me quedaban estrechos, lo que me permitió adquirir un segundo par a un precio de ganga de 9 dólares. Conseguí, además, otro llaverito con la efigie del estadio que acababa de visitar y que también se ve majestuoso desde el parqueo de la tienda. Al enrumbar hacia el lugar donde almorzaríamos, Silvia quiso pasarnos junto al estadio del equipo de beisbol de los Rangers, también representativo de esta ciudad, pero que a mí no me llama tanto la atención, como siempre me han atraído los Dallas Cowboys.

Nos detuvimos en un restaurante mexicano, invitando a Silvia para este almuerzo a las tres de la tarde, en el que disfruté de unas deliciosísimas flautas de carne en tiritas, con frijoles molidos, guacamole y ensalada, acompañado todo de una refrescante horchata. Conversamos bastante, aunque el diálogo profundo e íntimo ya lo había tenido Lena con Silvia, durante sus horas de compras en Walmart, y se veía un poco cansada. Procuramos, entonces, regresar pronto a Fort Worth, para despedirnos muy agradecidos de Silvia, tomar nuestro auto y conducir hasta la residencia de José Luis Talavera, nuestro anfitrión.

Yo venía también deseando una siesta, aunque inmensamente complacido con la aventura del día, por lo que me puse a dormitar, evocando los momentos más llamativos de la jornada, y le di gracias al Señor, quien nos bendice con tantas experiencias bonitas. Nos levantamos, nuevamente, pasadas las seis de la tarde, para venirme a la computadora a ver y editar las fotos del día, que están fabulosas. Más aún, bajé otras varias de internet para complementar las mías, por ejemplo las referentes al jugador Anthony Spencer, que conocí hoy, o de las cheerleaders que aparecen conmigo en la foto. Eso me tomó bastante rato.

Posteriormente, llegó José Luis a compartir con nosotros, además de prepararnos una carne de chorizo muy rica, envuelta en tortilla de harina, como burrito, y dialogamos durante la cena. Lena nos hizo una prueba en la que José Luis y yo demostramos pensar bastante parecido y nos despedimos de él, pues debía acostarse temprano, ya que su jornada se inicia a las cuatro de la mañana, sin que nos veamos mañana antes de irnos al aeropuerto. En verdad, tenemos una deuda de gratitud con él por la hospitalidad que nos ha brindado en su casa.

María Helena se dedicó en la tarde y la noche a acomodar su maleta, dejándolo yo para mañana, por lo que continué gozosamente editando fotos. Incluso, quise enviarle un correo electrónico a Jean, con fotos de mi visita al estadio, pues ambos nos emocionamos de seguir por la televisión la temporada de la NFL, los domingos entre setiembre y enero de cada año, teniendo entre nuestros equipos favoritos a los Dallas Cowboys. Como a las diez me puse a escribir el diario y, a las once pasadas, vi las noticias deportivas, disfrutando de una galleta de chocolate y un vaso de agua, antes de irme al cuarto para nuestra última noche de esta temporada tan especial que hemos pasado por primera vez en Texas, EE. UU.

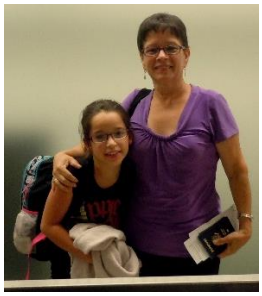
Miércoles 26 de Junio, 2013:

Anoche por primera vez me equivoqué con las horas, por lo que la alarma no sonó cuando esperaba a las ocho de la mañana, levantándonos hasta las ocho y treinta para mi rutina de baño, vestirme y desayuno de cereal de cheerios mixto con leche, jugo de naranja y dos botellitas de probióticos. Inmediatamente después de desayunar me dediqué a empacar, lo que fue toda una odisea pues al pesar las maletas nos pasábamos del peso permitido, por lo que sacábamos algunas cosas para dejárselas a José Luis, o intercambiábamos artículos de una a otra maleta, así como recurriendo a las maletas de mano, para pesarlas de nuevo, hasta que logramos que ambas tuvieran el peso correcto. Yo estaba tan sudado que me volví a bañar y cambiar de camiseta, disponiéndome luego para un almuercito de sobras muy sabroso, incluyendo lo que quedaba del filete de pescado del primer día, acompañado de pan de maíz y ruffles de queso, hasta acabar con todo y lavar los platos, dejándole la cocina a José Luis en perfecto orden y con una cantidad de refrescos y otros comestibles para él.

Ya eran pasadas las doce cuando me puse a guardar las maletas en el auto para irnos hasta la parroquia, donde Guillermo y Rufina nos habían dejado otros CDs de regalo. Tras despedirnos de las asistentes y de la Hna. Carmen, quien parte pronto de Fort Worth, así como de Verónica, nos encontramos con Silvia Puga, que venía para llevarnos al aeropuerto. Tuve que trasladar nuestras maletas de un auto al otro, dejándoles las llaves del Chevrolet Impala blanco, del que disfrutamos tanto en estos días, y enrumbamos por la autopista hacia el aeropuerto de Dallas-Fort Worth, mientras ella nos comentaba de una situación muy difícil que viven su hermano y sus hijos, para que los tengamos presentes en oración.

Silvia decidió estacionarse, para acompañarnos hasta los mostradores de American Airlines, lo que facilitó las cosas, chequeándome yo por computadora y Lena en el mostrador, pues el aparato no le leía su pasaporte. Tras entregar las dos maletas grandes, con el peso justo, nos despedimos de Silvia e ingresamos a la sala de abordaje. María Helena se dedicó a dar sus vueltas y yo a tomar fotos de la gente alrededor, desde mi asiento, para luego caminar un poquito y ver los goles con que Brasil le ganó a Uruguay 2 x 1, en las semifinales de la Copa Confederaciones. Nos hicieron un cambio de avión, lo que implicó trasladarnos desde la sala D 18, en un sector del aeropuerto, a la sala C 26, al otro extremo, debiendo tomar el tren interno para llegar hasta allí, y dar una vuelta casi completa. El vuelo, entonces, partió con una hora y media de retraso, ubicándonos precisamente en los asientos 26 A y B, hoy 26 de junio, por lo que habría que comprar lotería en ese número 26 para la suerte.

Tomé más fotos al despegar y me dediqué a leer el librito sobre el Espíritu Santo, que me regaló Guillermo Rivera, a manera de oración de la tarde, además de hojear una revista de vuelo, con artículos sobre Paraguay y un nuevo deporte, el Pickleball, que es como bádminton, pero combinando tenis y ping pong. Nos sirvieron una cena muy sabrosa de lasaña con ensalada, pan y postrecito, acompañada de un refresco de limón y lima "Sierra Mist", que nos gustó mucho a ambos. Cuando recogieron me dediqué a finalizar este diario, para luego ver la presentación de todas las fotos de nuestra aventura de los últimos doce días en Texas, lo que me permitió valorar y agradecer las bendiciones del Señor sobre nosotros.



También platiqué entre inglés y español con una niña, Genelisse, quien siempre viaja a Costa Rica con su abuela tica Aurora, pues tienen una relación muy íntima, terminando amigas de María Helena y mía, por lo que las fotografié en el aeropuerto para el recuerdo. Al Juan Santamaría llegamos pasadas las ocho de la noche y hubo que esperar un ratito por la maleta grande de María Helena. No obstante, en realidad no hubo dificultad a la salida, encontrándonos afuera a Gabriel, de Vemsa, encargado de conducirnos hasta nuestra casa, en animada conversación conmigo sobre temas deportivos. Al llegar pudimos reencontrarnos con Jean, con quien me quedé compartiendo un buen rato, incluso las fotos de su escalada al cerro Chirripó, hace un par de meses, y le di los regalos de las gorras de los Dallas Cowboys y de los Green Packers, además de la colección en DVDs de cinco películas de los Marx Brothers, que nos ilusiona ver juntos. Más aún, al día siguiente llegó Claire con nuestro nieto bebé David, para gozar de los regalitos que les trajimos. Esa noche nos acostamos a las once, ya que mañana jueves tendría un día normal, atendiendo a pacientes en el consultorio.

Sin duda hemos visto la mano del Señor actuando con gran poder, a lo largo de estos días de viaje de curso en Texas, y regresamos agradecidos por sus muchos regalos: Más de 150 personas se beneficiaron de los cursos, en los que cultivamos nuevas amistades. Esto incluye a las amigas especiales de María Helena: Sandra, Eva y Silvia, a la familia de Héctor y Tere Hernández, así como a Beatriz, Saúl y Gemma Mondragón. Disfrutamos, además, de la hospitalidad de los padres Gildardo y Oscar, almorzando en la casa cural varios días, la de Esteban y Heather Blanco en Arlington, y la que nos ofreció José Luis Talavera durante toda nuestra estadía en su residencia, a donde nos desplazábamos en nuestro poderoso auto Impala automático. Más aún, Dios me dio un presente triple al permitirme ir al rodeo y al estadio de los Dallas Cowboys, además de visitar la Plaza Dealey, en el centro de Dallas, que siempre había querido conocer. Realmente ha sido un viaje muy fructífero y bendecido.

¡Aleluya! ¡Bendito por siempre tu nombre Yahveh!